



Santiago Mundt Fierro, premio Nacional de Periodismo, gran cronista, comentarista y narrador, desaparece súbitamente, en la brevedad del acento de su voz.

Hay hombres que viven en la época, es decir, se ntagian fácilmente, así lan e intuyen con faci-

lidad los signos exteriores del tiempo en que viven. Cuando los vemos caminar, atravesando cabizbajos calles y plazas, en su paso, en su gesto, en su

## HA ENMUDECIDO TITO MUNDT

además, en fin, hasta en la contracción de su frente, adivinamos su actitud ante lo que sucede, su reacción ante el hábito invariable que llevan de común los acontecimientos de un periodo determinado en la vida en sociedad.

Tito Mundt, talvez el periodista más ágil de los últimos tiempos se nos mostraba así. Nos hacía vibrar con el devenir rápido de la noticia en la gran urbe, presentándonos a menudo, y a trazos breves como sus zancadas al andar, la reacción súbita del hombre común, de aquel llamado "hombre de la calle", de aquel ser que, por indiferencia o por exceso de preocupación no se deja tiempo para mirar al soslayo con hondura, sino con la superficialidad frívola del mundo de hoy. Y ¿para qué más? Cuando él mismo, él que rellenando los poquísimos intervalos que hoy nos dejan los quehaceres cotidianos, cuando mostrándonos apenas la silueta más ligera de las cosas, nos hacía temblar pero sin dejarnos huellas de amargura, ha caído así, súbitamente, justamente en el meridiano de un día cualquiera, en medio del tráfico y del ajetreo, esto es, a la hora que generalmente elegía para darnos la noticia...

Tito Mundt, de estilo dinámico y fugaz, como fue su vida, como fueron sus inquietudes, encontraba a menudo muy pequeño su país, su continente y

por eso se lanzaba al mundo a correr por otros continentes, como buscando una salida que le permitiese desprender las amarras que lo atarían a esta tierra estrecha para él donde ya había hurgueado por todos los rincones, con la curiosidad de un niño, sin encontrar respuesta a su ansiedad. Su destino talvez era ese, lanzarse al vacío, a la inmensidad, a lo ignorado, para ver si desde allí podría enviarnos la sensación de algún nuevo acontecer. Cayó en realidad al vacío, pero casualmente,

cuando menos lo pensó. Y —paradojas de la vida— siempre anhelando lo infinito, tuvo que estrellarse en la ciudad, porque la ciudad era suya, no la debía abandonar. Debe cumplirse la sentencia bíblica: a la tierra hay que volver.

Allá en los rodillos negros, cuajados de negra tinta, el luto de su muerte será más intenso aún. Las radicemisoras han lanzado al eter el Adiós que se transforma en luz y la televisión ha nubla do sus pantallas, porque se ha borrado de este mundo su figura breve, como fue su crónica, su pluma y el acento de su voz.

JULIO IGLESIAS Z.

## Ha enmudecido Tito Mundt [artículo] Julio Iglesias Z.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Iglesias Z., Julio

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1971

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ha enmudecido Tito Mundt [artículo] Julio Iglesias Z.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile